



UY gratas son algunas tareas que suelen encomendarse á la pluma, entre las cuales bien puedo contar la que va á ocuparme en estas breves líneas.

Laudable propósito es el de la *Sociedad Mexicana de Historia Natural* consagrar el presente cuaderno á su difunto socio el SEÑOR INGENIERO DON JOSÉ JOAQUÍN ARRIAGA, el primer Secretario que tuvo la Corporación: sabio, modesto y humilde; trabajador laborioso y entendido; vulgarizador científico, cuyo grato recuerdo hoy evocamos para depositar en su sepulcro la más sencilla, pero la más sincera corona de siemprevivas, entretejida por el sentimiento y el cariño.

Allá en la famosa Ciudad angélica, la Puebla de glorias inmortales, surgió al mundo en 11 de Junio de 1831 el Sr Arriaga, de padres distinguidos, que hubieron de darle, corriendo los años, la más atinada educación moral é intelectual.

Pasó los primeros tiempos de su juventud en Zacatlán, y después en su ciudad natal, donde prosiguió los estudios emprendidos, pasando á cursar los profesionales de ingeniería bajo la sabia dirección de Don Miguel M. Ponce de León.

Día de júbilo y uno de los más trascendentales de la vida, es aquel en que se ven colmados todos los esfuerzos del estudiante, cuando se apresta á recibir el título profesional. Bajo la presidencia del ilustre profesor Don Joaquín Velázquez de León, sustentó el Señor Arriaga, en nuestro viejo Colegio de Minería, á 8 de Octubre de 1859, el examen general de Ingeniero topógrafo é hidromensor; pasando luego á Puebla, donde empezó á ejercer con brillantez su profesión.

Nombrado director del camino de Puebla á Perote el año de 1863, se distinguió por la construcción del puente de Chachapa; habiendo por tal obra otorgádosele la cruz de caballero de la Orden Imperial de Guadalupe. Más tarde ocupó el puesto de Inspector de caminos.

Pero además de las tendencias naturales de la carrera, le subyugaba la vocación de la pluma. Desde 1867 en que fundó el periódico católico *La Revista Universal*, pueden clasificarse sus escritos en dos grandes grupos: religiosos y científicos. Abundante cosecha encontró su talento privilegiado para los primeros, en los cuales no nos es dado entrar, resultando difícil siquiera la enumeración de ellos; porque de *La Revista* pasó á redactar *La Voz de México*, fundada en Junio de 1869; en 1872, *El Defensor Católico*, que asimismo fundó, y en 1884 *El Nacional*, donde estuvo de redactor en jefe.

Las labores científicas del Señor Arriaga son igualmente numerosas. Viene en primer término *La Ciencia Recreativa*, esa preciosa colección de breves leyendas reunidas en doce pequeños tomos, dados á luz de 1871 á 1879; ese trabajo de vulgarización que ha valido á su autor justísimo renombre; esa obra que, si nuestros estudiosos la imitaran, prosiguiéndola, conseguiríase un bien inmenso para la generalidad que no posee ni medios para instruirse ni inteligencia cultivada para alcanzar la explicación y el conocimiento de numerosos hechos.

En 1876 se alejó de México para tomar á su cargo la dirección técnica é industrial de la magnífica hacienda de Queréndaro, regresando á México en 1882. Apenas vuelto á radicarse en la Capital de la República, el Ministerio de Fomento le honró con el merecido puesto de Director interino de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, y con el de profesor de Topografía en la misma Escuela, desempeñando el primer puesto de Agosto de 1882 á Abril de 1884 en que renunció.

Ya le hemos visto en ese propio año de 1884, redactar *El Nacional*, que, á la sazón, era un diario netamente conservador. Separado de la jefatura de aquel periódico, siguió infatigable en su tarea de escribir, colaborando entonces en el *Boletín de la Sociedad Agrícola*, después en *El Minero Mexicano* y en otras varias publicaciones de esa índole.

En 1868 un grupo de personas entusiastas por el cultivo de la Historia Natural, echaron en México los cimientos de una Sociedad que vive hasta la fecha. Una de esas personas fué el Señor Arriaga, en quien recayó el nombramiento de primer Secretario de la Corporación, que se constituyó bajo la presidencia del Señor Ingeniero de Minas Don Antonio del Castillo.

Otros institutos científicos y sociedades le confirieron honores diversos al Sr. Arriaga, nombrándole miembro ó socio de ellos, especialmente.

En estos últimos años, á pesar de una enfermedad del estómago contraída en el ejercicio de su profesión, no descansaba un instante en sus múltiples trabajos. Todavía pocos meses antes de desaparecer de este valle de amarguras, nos hablaba con entusiasmo de un estudio sobre los bosques de la República, que deseaba presentar como contingente para el Segundo Concurso Científico Nacional que iba á celebrarse en México á mediados de 1897.

Pero la muerte le sorprendió traidora, aun cuando le halló apercibido á recibirla. Aquel gran corazón lleno de ternura y de bondad, cesó de latir en 10 de Septiembre de 1896: aquella alma templada en las luchas de la vida, voló á mejores regiones, dejando por la tierra una huella de luz y de trabajos.

Su memoria entre nosotros será por siempre perdurable. Por tal razón depositamos en el altar de nuestros recuerdos esta humilde ofrenda, empapada en el rocío del sentimiento y envuelta en el perfume sacrosanto de la amistad y del respeto.

México, Marzo de 1898.

Jesús Galindo y Villa.



DOMINO IOSEPHO IOACHIMO ARRIAGA

SCIENTIA TOPOGRAPHICA PERITO

ET

MEXICANÆ SOCIETATIS HISTORIÆ NATURALIS

PRIMO SECRETARIO

FASCICULUM HUNC EADEM SOCIETAS

D. O. C.